

Artículo

El Consumo de Pornografía en Menores y la Perpetración de Violencia Sexual: una Revisión Sistemática

Maria Galiana-Molina  y Martín Julián 

Universidad Europea de Valencia, España

INFORMACIÓN

Recibido: Julio 1, 2024
Aceptado: Diciembre 18, 2024

Palabras clave

Pornografía
Violencia sexual
Menores
Prevención
Revisión sistemática

RESUMEN

El fácil acceso a la pornografía, su consumo por la población joven, la frecuente violencia hacia la mujer presente en ella y su correlación con los roles y estereotipos de género ha supuesto el interés de la comunidad científica por analizar su asociación con la perpetración de violencia sexual. De esta forma, en esta revisión sistemática se pretende analizar la relación entre el consumo de pornografía en menores y la comisión de violencia sexual, además de examinar qué variables participan, las diferencias de género y entre el contenido violento y no violento, así como las implicaciones para la prevención de la delincuencia sexual. De esta manera, siguiendo el método PRISMA se han revisado 17 estudios publicados hasta 2024. Se ha observado que existe esta asociación: algunos estudios concluyen que la primera predice la segunda y otros que están correlacionadas. Además, la relación es más fuerte en hombres y en el contenido violento. Asimismo, las investigaciones han hallado diferentes variables que participan en dicha asociación. Como consecuencia, surge la necesidad de incluir esta información en los programas de prevención de la delincuencia sexual en la juventud, destacando la participación de las familias y la exigencia de una educación sexo-afectiva de calidad.

Pornography and Sexual Violence Among Minors: A Systematic Review

ABSTRACT

The easy access to pornography, its consumption by the young population, the frequent violence toward women depicted in it, and its correlation with gender roles and stereotypes have led to the interest of the scientific community in analyzing its association with the perpetration of sexual violence. This systematic review aims to analyze the relationship between the consumption of pornography by minors and the commission of sexual violence. It also aims to examine the variables involved, gender differences, and differences between violent and non-violent content, as well as the implications for the prevention of sexual delinquency. Thus, following the PRISMA method, 17 studies published up to 2024 were reviewed. The findings indicate that an association exists, with some studies concluding that the consumption of pornography predicts the perpetration of sexual violence while others identify a correlation. Moreover, the relationship is stronger in men and in violent content. Research has also found different variables involved in this association. Consequently, there is a need to include this information in sexual delinquency prevention programs for young people, emphasizing the involvement of families and the demand for high-quality sexual and emotional education.

Keywords

Pornography
Sexual violence
Minors
Prevention
Systematic review

Cómo citar: Galiana, M., y Julián, M. (2025). El consumo de pornografía en menores y la perpetración de violencia sexual: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo/ Psychologist Papers*, 46(2), 136-145. <https://doi.org/10.70478/pap.psicol.2025.46.16>

Autor de correspondencia: Martín Julián robertomartin.julian@universidadeuropea.es 

Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

Introducción

Actualmente, cualquier persona, de cualquier edad, en cualquier parte del mundo y de forma anónima y gratuita puede consumir pornografía. La pornografía se entiende como aquel material que contiene “imágenes sexualmente explícitas o descripciones de actos sexuales incluyendo genitales” creadas para generar “pensamientos, sentimientos o comportamientos sexuales” (Kor et al., 2014, p. 862). Respecto a la violencia sexual, incluye comportamientos sexuales en ausencia del consentimiento de al menos una persona, ya sea con o sin contacto físico (O'Donohue y Schewe, 2019).

Los estudios sobre la relación entre pornografía y violencia sexual se dividen en dos bloques (Wright et al., 2016). Por un lado, se encuentran los y las investigadores que afirman que el contenido pornográfico es un factor de riesgo de la violencia sexual. Por otro lado, se encuentran aquellos que mantienen que este reduce dicho riesgo y que sólo afecta si es de carácter violento, siendo este poco frecuente, y que las influencias prosociales evitan cualquier relación con la violencia sexual.

Uno de los modelos teóricos más reconocidos en este ámbito es el *Confluence Model*, el cual, integrando la evidencia científica disponible, establece los factores de riesgo de la comisión de agresiones sexuales, es decir, la masculinidad hostil y la sexualidad impersonal (Malamuth et al., 2016). En esta teoría, el consumo de pornografía se identifica como un factor de riesgo secundario que interactúa con otros factores de riesgo de carácter individual incrementando la probabilidad de cometer una agresión sexual, reforzando las actitudes, cogniciones y emociones sexualmente agresivas que ya presentara el individuo (Malamuth, 2018).

Otro modelo teórico reconocido es el *Acquisition, Activation, Application Model* (3AM) que pretende explicar el efecto socializador de la pornografía (Wright et al., 2015). Este modelo establece que mediante el consumo del material sexualmente explícito se adquieren, activan y aplican *sexual scripts*, es decir, guiones contruidos socialmente sobre los roles y comportamientos que deben seguirse en las relaciones sexuales.

Tal y como muestra el último informe de la *Fiscalía General del Estado* (2023), entre 2021 y 2022 aumentaron en España un 45,8% las agresiones sexuales incoadas cometidas por menores y un 116% desde 2017. Respecto a los abusos sexuales, entre 2021 y 2022 sólo han aumentado un 0,81%, aunque desde 2017 el incremento ha sido de un 111%. Cabe destacar que durante casi todo el año 2022 aún estaba vigente la diferenciación entre agresión y abuso sexual en la legislación española anterior a la Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual (*Boletín Oficial del Estado*, 2022). Este incremento en los delitos sexuales cometidos por menores pone de manifiesto la necesidad de analizar por qué se está dando y, por tanto, qué factores pueden estar incrementando la probabilidad de que se cometan estos hechos.

Asimismo, cabe destacar que la edad media de inicio en el consumo de pornografía en España es de 14,84, siendo la menor 8 años, tal y como hallaron Ballester y Orte (2019). En un estudio de Estados Unidos, la edad media de la primera exposición fue 13,8 en hombres y 17,8 en mujeres (Herbenick et al., 2020). Resulta necesario tener en cuenta el inicio temprano de este consumo, pues es en la infancia cuando se desarrolla la identidad sexual, la cual se consolida en la adolescencia (Ballester y Orte, 2019).

De esta forma, se han ido desarrollando numerosas investigaciones a lo largo de los años sobre la relación entre el consumo de pornografía y la perpetración de violencia sexual, pero la mayoría se han centrado en población general (Wright et al., 2016, 2021a), sólo en adultos (Brem et al., 2021; Carr y VanDeusen, 2004; De Heer et al., 2021; Kingston et al., 2008; Marshall et al., 2021; Tomaszewska y Krahé, 2018; Vega y Malamuth, 2007) o en jóvenes incluyendo mayores de edad (Beyene et al., 2022; Bonino et al., 2006; Gallego-Rodríguez y Fernández-González, 2019; Zgourides et al., 1997).

Asimismo, se han elaborado revisiones sistemáticas que tratan otros temas además de la relación entre pornografía y violencia sexual, pero de este analizan pocos artículos: siete (McKibbin et al., 2024), cinco (Owens et al., 2012), cuatro (Slavtcheva-Petkova et al., 2015), tres (Pathmendra et al., 2023; Peter y Valkenburg, 2016; Raine et al., 2020) y uno (FS et al., 2021). Además, se han realizado revisiones sistemáticas sobre este tema, pero se han empleado estudios en menores, en adultos y en población general, pero no exclusivamente en menores (Mestre-Bach et al., 2024; Wright et al., 2016). También se han elaborado revisiones como la de Seto y Lalumière (2010), donde comparan adolescentes que han cometido delitos sexuales con los que no, para explicar este tipo de infracciones penales, aunque sobre el consumo de pornografía solo analiza ocho estudios. Asimismo, en la de Mori et al. (2023) se evalúa la relación entre pornografía y comportamiento sexualmente problemático, lo cual incluye cualquier conducta inapropiada o potencialmente dañina, pero no se especifica cómo es esa relación con cada tipo de conducta incluida en la categoría, como, por ejemplo, la violenta.

Como consecuencia, se resalta la necesidad de desarrollar una revisión sistemática sobre la relación entre pornografía y violencia sexual que sólo analice estudios con muestra formada por menores de edad para conocer las características de dicha relación en esta población específica.

El objetivo de la presente revisión sistemática consiste en analizar y sintetizar la literatura científica existente sobre la relación entre el consumo de pornografía en menores y la perpetración de violencia sexual. Para ello, se persiguen los siguientes objetivos específicos: identificar y resumir los hallazgos más relevantes de los estudios empíricos sobre la influencia, en menores, del consumo de pornografía en la comisión de delitos sexuales; examinar qué variables participan en la relación entre el consumo de pornografía y la perpetración de violencia sexual; observar si existen diferencias de género y según el carácter violento del material pornográfico; y analizar qué implicaciones pueden tener estos resultados en la prevención de la delincuencia sexual.

Método

Con el objetivo de desarrollar la presente revisión sistemática, se han empleado las directrices del método PRISMA (Page et al., 2021). Más concretamente, se ha desarrollado una búsqueda exhaustiva de los estudios científicos existentes sobre el tema que ocupa la presente investigación. Para ello, se ha formulado una ecuación de búsqueda basada en criterios de elegibilidad, con el fin de seleccionar los estudios que respondan a los objetivos de la presente revisión sistemática.

Una vez seleccionados los estudios, se presentan sus características principales y se describen los resultados mediante una síntesis narrativa.

Criterios de Elegibilidad

Para seleccionar los artículos que conforman esta revisión sistemática, se han seguido los siguientes criterios de selección:

- Variables: se escogieron aquellos artículos que trataran la relación entre el consumo de pornografía en menores y la comisión de violencia sexual.
- Tipo de documento: se identificaron artículos publicados en revistas científicas, descartando tesis, informes, libros o capítulos de libro, etc.
- Diseño y metodología del estudio: se admitieron estudios empíricos de tipo experimental, cuasiexperimental, correlacional y observacional, así como estudios cualitativos y de caso.
- Fecha de publicación: se seleccionaron artículos publicados hasta febrero de 2024.
- Muestra: se consideraron aquellos estudios cuya muestra estuviera formada por menores de hasta 18 años, incluyendo los de estudios longitudinales que alcanzan la mayoría de edad durante el transcurso de la investigación.
- Idioma: se seleccionaron artículos en español e inglés.

Búsqueda y Selección de Estudios

Con el fin de conocer si existen revisiones sistemáticas previas sobre el tema que se trata en la presente investigación, se realizó una

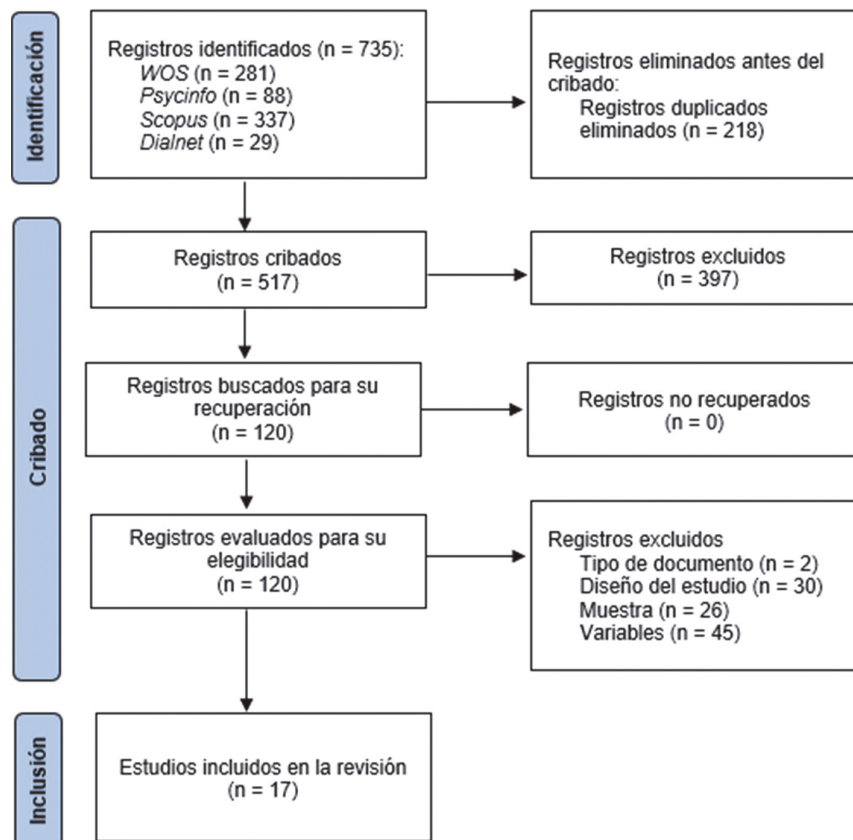
primera búsqueda en las bases de datos *Web of Science* (WOS), *PsycInfo* (EBSCO) y *Scopus*. Más concretamente, se empleó la siguiente ecuación de búsqueda (*porn* OR “sexually explicit media” OR “sexually explicit content” OR “sexually explicit material”) AND (teen* OR minor* OR adolescent*) AND (“sexual assault” OR “sexual aggression” OR “sexual violence” OR rape OR abuse) AND (“systematic review”).

Asimismo, también se realizó dicha búsqueda en Dialnet de la siguiente forma: (porn*) AND (menor* OR adolescente*) AND (“agresión sexual” OR “abuso sexual”) AND (“revisión sistemática”). Sin embargo, no se obtuvo ningún resultado.

Para identificar los artículos que se han analizado en la presente revisión sistemática, se han consultado las bases de datos *Web of Science* (WOS), *PsycInfo* (EBSCO) y *Scopus* mediante la siguiente ecuación de búsqueda: (*porn* OR “sexually explicit media” OR “sexually explicit content” OR “sexually explicit material”) AND (teen* OR minor* OR adolescent*) AND (“sexual assault” OR “sexual aggression” OR “sexual violence” OR abuse OR rape). Además, en español se ha consultado la base de datos *Dialnet* con la ecuación de búsqueda (porn*) AND (menor* OR adolescente*) AND (“agresión sexual” OR “abuso sexual”). La última búsqueda se realizó el 1 de febrero de 2024.

En el siguiente diagrama de flujo, [Figura 1](#), realizado según el método PRISMA ([Page et al., 2021](#)), se especifica la selección y cribado de los artículos teniendo en cuenta los criterios de elegibilidad anteriormente expuestos.

Figura 1
Diagrama de Flujo PRISMA



Calidad Metodológica de los Estudios Incluidos

Siguiendo la literatura científica previa sobre las escalas recomendadas para estudios transversales (Barker et al., 2023; Ma et al., 2020), se hizo uso de la “JBI critical appraisal checklist” (Moola et al., 2020). Esta herramienta pretende evaluar el riesgo de sesgos en la validez interna, en la conclusión estadística, en el alcance de los resultados y en la validez externa (Barker et al., 2023).

Esta escala está compuesta por 8 ítems: (1) ¿se mencionan claramente los criterios de inclusión para la muestra?; (2) ¿se detallaron los participantes y el contexto del estudio?; (3) ¿se midió de manera fiable y válida el grupo de exposición?; (4) ¿se utilizaron criterios objetivos y estandarizados para medir cada condición?; (5) ¿se identificaron las variables extrañas?; (6) ¿hubo estrategias para lidiar con las variables extrañas mencionadas?; (7) ¿se midieron de manera fiable y válida los resultados?; y (8) ¿se utilizaron análisis estadísticos apropiados? Originalmente, cada ítem tenía 4 opciones de respuesta: “Sí”, “No”, “No está claro”, “No aplicable”. Para tomar una decisión sobre la calidad de cada estudio, se decidió que los ítems marcados con un “Sí” puntuaran 1 punto, mientras cualquier otra respuesta era puntuada con 0 puntos (véase [Tabla 1](#)).

Se optó por tomar en consideración solo los ítems 2, 7 y 8 de la escala, dado que el resto de ítems hacen referencia a estudios de cohorte y estudios de caso. La evaluación de cada artículo se realizó por dos revisores que trabajaron independientemente para garantizar la fiabilidad interjueces. Las discrepancias se resolvieron por consenso y se eliminaron todos aquellos en los que no se alcanzó dicho consenso.

Resultados

En la presente revisión sistemática se han incluido 17 artículos que han cumplido los criterios de elegibilidad inicialmente expuestos y cuyas características se encuentran representadas en la [Tabla 2](#). A continuación, se describen los resultados, los cuales se encuentran divididos según los objetivos establecidos.

Influencia del Consumo de Pornografía en la Comisión de Delitos Sexuales por Menores

Algunos de los estudios que conforman la presente revisión sistemática hallaron que los menores que consumen pornografía presentan mayor probabilidad de perpetrar actos de violencia sexual (Stanley et al., 2018; Waterman et al., 2022; Ybarra et al., 2011). Más concretamente, Ybarra et al. (2011) establecen que los menores que consumían pornografía eran 6,5 veces más propensos de cometer conductas sexualmente violentas en un periodo de 36 meses. Waterman et al. (2022) hallaron que el consumo de material sexualmente explícito predecía la posterior comisión de acoso sexual y agresiones sexuales. Los adolescentes que habían consumido pornografía en los 6 meses anteriores tenían una probabilidad de 2 a 3 veces mayor de perpetrar acoso sexual y entre 4,2 y 14,4 en el caso de la agresión sexual. Stanley et al. (2018) obtuvieron que, en el caso de los hombres, consumir pornografía regularmente estaba asociado con una mayor probabilidad de llevar a cabo conductas de coerción sexual. Pratt y Fernandes (2015) concluyeron en su estudio de casos que la pornografía influyó en los delitos sexuales cometidos por los dos adolescentes evaluados, imitando prácticas sexuales y aportando creencias distorsionadas sobre la predisposición incondicional de las mujeres a tener relaciones sexuales y sobre que estas las disfrutaban independientemente de que muestren resistencia. Wright et al. (2021b) observaron que el consumo de pornografía y la comisión de agresiones sexuales se encontraban correlacionados tanto en hombres como en mujeres. Asimismo, Huntington et al. (2022) hallaron que los y las jóvenes que habían consumido pornografía violenta presentaban una mayor probabilidad de haber perpetrado una agresión sexual en los últimos 6 meses.

Otros estudios como el de Mancini et al. (2014) hallaron que, por cada exposición adicional al contenido sexualmente explícito, la frecuencia de cometer delitos sexuales aumentaba un 9%. De la misma forma, Huntington et al. (2022) encontraron que puntuaciones más altas en el consumo de pornografía violenta estaban relacionadas positivamente con la frecuencia de comisión de agresiones sexuales entre los adolescentes.

Tabla 1
Calidad Metodológica de los Estudios Incluidos

Autores y año	¿Se detallaron los participantes y el contexto del estudio?	¿Se midieron de manera fiable y válida los resultados?	¿Se utilizaron análisis estadísticos apropiados?	Total (0 a 3)
Wieckowski et al. (1998)	1	1	0	2
Ybarra et al. (2011)	1	1	1	3
Mancini et al. (2014)	1	0	1	2
Pratt y Fernandes (2015)	1	1	0	2
Ybarra y Thompson (2018)	1	1	1	3
Stanley et al. (2018)	0	0	1	1
Dawson et al. (2019)	1	1	1	3
Rostad et al. (2019)	1	1	1	3
DeLago et al. (2020)	1	1	1	3
Boakye (2020)	1	1	1	3
Štulhofer (2021)	1	1	1	3
Kohut et al. (2021)	1	1	1	3
Wright et al. (2021b)	1	1	1	3
Bergenfeld et al. (2022)	1	1	1	3
Waterman et al. (2022)	1	1	1	3
Barter et al. (2022)	1	1	1	3
Huntington et al. (2022)	1	1	1	3

Tabla 2*Características de los Estudios Incluidos*

Autores y año	País	Instrumentos de evaluación	Principales variables
Wieckowski et al. (1998)	EEUU	Entrevistas mediante cuestionario ad hoc, PCL-R y RAIP-ASO.	Características del delito sexual (diferenciando entre con y sin contacto y midiendo el consumo de pornografía), dinámicas familiares, grado de psicopatía y criminalidad y victimización y trauma.
Ybarra et al. (2011)	EEUU	Cuestionario ad hoc.	Perpetración de agresión sexual (en persona y acoso sexual online) y exposición intencionada a pornografía (violenta y no violenta).
Mancini et al. (2014)	Canadá	Entrevista mediante Computerized Questionnaire for Sexual Aggressors y revisión de documentación.	Dependientes: inicio y frecuencia de la comisión de delitos sexuales (con y sin contacto). Independientes: exposición a la pornografía (películas y revistas), club de striptease, objetos eróticos, prostitución y total de variables en adolescencia y adultez.
Pratt y Fernandes (2015)	Australia	Revisión de dos casos de la Australian Childhood Foundation.	Conductas sexuales abusivas y consumo de pornografía.
Ybarra y Thompson (2018)	EEUU	Cuestionario ad hoc.	Perpetración de violencia sexual: acoso sexual, sexo forzado, intento de violación y violación (en persona o a través de la tecnología).
Stanley et al. (2018)	Bulgaria, Italia, Noruega, Inglaterra y Chipre	Cuestionario ad hoc y entrevistas.	Coerción y abuso sexual (victimización y perpetración), sexting (victimización y perpetración), igualdad de género, consumo de pornografía y violencia en la pareja.
Dawson et al. (2019)	Croacia	Cuestionario ad hoc.	Agresividad sexual autoinformada y consumo de pornografía (frecuencia y edad de inicio).
Rostad et al. (2019)	EEUU	Cuestionarios (CADRI, IRMAS y ad hoc).	Violencia en la pareja (amenazas, física y sexual) (perpetración y victimización) y consumo de pornografía violenta.
DeLago et al. (2020)	EEUU	Registros médicos.	Abuso sexual con conductas invasivas y no invasivas, edad, sexo, edad de la víctima y relación entre ambos.
Boakye (2020)	Ghana	Entrevistas estructuradas mediante un cuestionario ad hoc.	Violencia sexual.
Štulhofer (2021)	Croacia	Cuestionario ad hoc.	Agresión sexual, insensibilidad y consumo de pornografía.
Kohut et al. (2021)	Croacia	Cuestionario ad hoc.	Agresión sexual, masculinidad hostil, consumo de pornografía (frecuencia) y sexualidad impersonal (número de parejas sexuales, edad de la primera relación sexual).
Wright et al. (2021b)	EEUU	Cuestionario ad hoc.	Consumo de pornografía, motivación para aprender mediante la pornografía, realismo percibido en ella, identificación con los actores y actrices y perpetración de agresión sexual.
Bergenfeld et al. (2022)	Vietnam	Cuestionario ad hoc.	Frecuencia de perpetración de violencia sexual con y sin contacto y frecuencia de consumo de pornografía con y sin violencia.
Waterman et al. (2022)	EEUU	Cuestionario ad hoc.	Consumo de pornografía, perpetración de agresión sexual (acoso, coerción, forzar físicamente, violencia en la pareja y abusar de una persona incapacitada, por ejemplo por estar bajo los efectos de las drogas).
Barter et al. (2022)	Bulgaria, Italia, Noruega, Inglaterra y Chipre.	Cuestionario ad hoc y entrevistas.	Victimización y perpetración de violencia en la pareja (física, emocional y sexual).
Huntington et al. (2022)	EEUU	Cuestionario ad hoc.	Perpetración de agresión sexual.

En la investigación de Mancini et al. (2014) se halló que la exposición a la pornografía estaba asociada con un inicio más temprano en la comisión de delitos sexuales y cuanto mayor era esa exposición, más pronto se iniciaban. En el estudio de DeLago et al. (2020) se obtuvo que los menores que habían consumido pornografía habían cometido más abusos sexuales de carácter invasivo al contrario de los que no habían consumido ese material.

A diferencia de los estudios anteriores, Boakye (2020) concluyó que no había una asociación significativa entre el consumo de pornografía y la violencia sexual. En las investigaciones de Štulhofer (2021) y Kohut et al. (2021) el visionado de material sexualmente explícito no predijo la perpetración de agresiones sexuales. Siguiendo con los estudios anteriores, en el de Dawson et al. (2019) no se obtuvo una asociación significativa entre el cambio en el consumo de material sexualmente explícito y el patrón de agresividad sexual durante el periodo de tiempo del estudio.

Variables que Participan en la Relación Entre el Consumo de Pornografía y la Perpetración de Violencia Sexual

Wieckowski et al. (1998) hallaron que la temprana exposición a material sexualmente explícito, junto con la ausencia de vínculos adecuados, elevaban la probabilidad de cometer delitos sexuales. En el estudio de Štulhofer (2021) se encontró que la relación entre el consumo de pornografía y la agresividad sexual varía según los niveles de insensibilidad, la cual se manifiesta como falta de remordimientos o cosificación de la otra persona. Al analizar este efecto moderador de la insensibilidad, se obtuvo que el riesgo de agresividad sexual entre los adolescentes con alta insensibilidad fue menor si consumían más frecuentemente material sexualmente explícito. En la investigación de Huntington et al. (2022) se halló que la interacción entre masculinidad hostil y consumo de material pornográfico estaba asociada con una mayor probabilidad de cometer agresiones sexuales. Ybarra et al. (2011) encontraron que

haber sido víctima de una agresión sexual online debilitaba la relación entre el consumo de pornografía violenta y no violenta y la perpetración de comportamiento sexualmente agresivo. Sin embargo, al incluir los factores de riesgo de agresión y psicosociales se atenúa aún más la relación entre el consumo de material sexualmente explícito no violento y la comisión de agresiones sexuales, pero no en el caso de la pornografía violenta. [Stanley et al. \(2018\)](#) establecen que en los hombres existe una fuerte relación entre el consumo de material pornográfico, los estereotipos de género y comportamiento abusivo.

Diferencias de Género y Entre el Material Pornográfico Violento y no Violento

Respecto a las diferencias de género, en algunos estudios se hallaron resultados diferentes en hombres y en mujeres ([Barter et al., 2022](#); [Rostad et al., 2019](#); [Stanley et al., 2018](#); [Waterman et al., 2022](#); [Ybarra y Thompson, 2018](#)), mientras que en el de [Ybarra et al. \(2011\)](#) se encontraron patrones similares. [Rostad et al. \(2019\)](#) hallaron que los hombres que consumían pornografía violenta eran 3 veces más probables de cometer ese tipo de actos. Las relaciones recíprocas que hallaron [Waterman et al. \(2022\)](#) entre visualización de contenido pornográfico y perpetración de acoso sexual eran más frecuentes en el caso de los hombres. Respecto a la investigación de [Stanley et al. \(2018\)](#), se encontró en la muestra masculina una clara asociación entre el consumo regular de material pornográfico y la perpetración de abuso y coerción sexual. [Barter et al. \(2022\)](#) encontraron que el consumo de material pornográfico en mujeres era tan escaso (5%), a diferencia de los hombres (45%), que se presumió que no se encontraría relación significativa con la violencia sexual. No obstante, en lo que respecta a los hombres, aquellos que consumían material sexualmente explícito con regularidad tenían una probabilidad 2,46 veces mayor de perpetrar violencia sexual en la pareja que aquellos que no consumían dicho material. En consonancia con las investigaciones anteriores, en la de [Ybarra y Thompson \(2018\)](#) las probabilidades de cometer violencia sexual aumentaban de forma relevante en la parte masculina: aquellas personas que consumían pornografía violenta eran 6,58 veces más probables de cometer una agresión sexual, mientras que en el caso concreto de los hombres, estos eran 46,10 veces más proclives de perpetrar ese tipo de violencia sexual. En lo que respecta al acoso sexual, la muestra general tenía 4,62 veces más probabilidades de cometer estos actos (10,96 en hombres).

Por otro lado, en [Ybarra et al. \(2011\)](#) se halló que la relación entre el consumo de pornografía violenta y la perpetración de violencia sexual era significativa tanto en hombres como en mujeres. Más concretamente, eran 6 veces más propensos de cometer actos de violencia sexual. Sin embargo, no se encontró asociación significativa en el caso del material pornográfico no violento. Además, cabe destacar que sólo el 15% de mujeres consumía ese tipo de contenido, al contrario que el 30% de hombres.

Respecto a la violencia en la pornografía, algunas investigaciones hallaron que la pornografía violenta tenía una mayor influencia en la comisión de delitos sexuales frente a la no violenta ([Bergenfeld et al., 2022](#); [Ybarra et al., 2011](#); [Ybarra y Thompson, 2018](#)). [Ybarra et al. \(2011\)](#) obtuvieron que, por un lado, los y las jóvenes que habían consumido pornografía no violenta el año anterior eran 3,7 veces más probables de ejecutar conductas sexualmente agresivas

que aquellas personas que no habían visionado ese tipo de material. Quienes habían visto contenido pornográfico violento el año anterior eran 24 veces más proclives de perpetrar violencia sexual. Al comparar a las personas que consumían contenido pornográfico violento y no violento, las que visionaban material violento eran 6 veces más probables de perpetrar conductas sexualmente agresivas en un periodo de 36 meses que aquellas que no consumían este tipo de contenido. Se obtuvo que consumir material pornográfico sin violencia no estaba asociado significativamente con la perpetración de dichas conductas sexualmente agresivas. En consonancia con la anterior investigación, en la de [Ybarra y Thompson \(2018\)](#), donde la muestra carecía de historial previo de violencia sexual, se halló que sólo el consumo de pornografía violenta predecía significativamente la comisión de violencia sexual, concretamente de agresión sexual, acoso sexual, sexo coercitivo y violación. [Bergenfeld et al. \(2022\)](#) encontraron que sólo la exposición a pornografía violenta estaba relacionada con un aumento consistente, aunque pequeño, de la perpetración de comportamientos de naturaleza sexualmente violenta. Además, esto se incrementaba más aún cuanto mayor era la exposición al contenido pornográfico violento.

Implicaciones de los Resultados en la Prevención de la Delincuencia Sexual

Tal y como establecen [Ybarra y Thompson \(2018\)](#), prevenir comportamientos violentos en la adolescencia temprana puede favorecer que se reduzca la probabilidad de que se ejecuten posteriormente formas de violencia más graves. Asimismo, también [Dawson et al. \(2019\)](#) y [Waterman et al. \(2022\)](#) recomiendan comenzar a implementar los programas de prevención desde esa etapa. Por un lado, [Dawson et al. \(2019\)](#) lo justifican afirmando que, en la adolescencia tardía, los y las menores pueden comparar las relaciones sexuales reales frente a las que muestra el material sexualmente explícito, mientras que en la adolescencia temprana puede que no les sea posible realizar esta comparación al tener, por lo general, menos experiencias sexuales con otras personas.

Algunos autores señalan la importancia de la participación de las familias en la prevención de la delincuencia sexual ([DeLago et al., 2020](#); [Pratt y Fernandes, 2015](#); [Rostad et al., 2019](#); [Wright et al., 2021b](#)). De esta manera, [Pratt y Fernandes \(2015\)](#) establecen la necesidad de que las familias y personas cuidadoras entiendan el impacto que tiene la pornografía en los y las menores y, para ello, necesitarán la ayuda de los/as investigadores/as para brindarles los consejos y estrategias necesarios. Además, [DeLago et al. \(2020\)](#), [Rostad et al. \(2019\)](#) y [Wright et al. \(2021b\)](#) recomiendan que haya una comunicación abierta entre las familias y la juventud sobre la sexualidad y relaciones sanas, el abuso sexual y la pornografía, destacando conceptos como el consentimiento, los límites o las habilidades de escucha y comunicación.

Asimismo, [Pratt y Fernandes \(2015\)](#) destacan la facilidad con la que la juventud accede a este tipo de material y la naturaleza violenta del mismo, lo cual deberá considerarse para la elaboración de programas de prevención de la violencia sexual. Respecto al contenido de este material, [Wright et al. \(2021b\)](#) apoyan la implementación de los programas de *pornography literacy*, donde se enseña a los y las adolescentes a comprenderlo y analizarlo de forma crítica. Como consecuencia, resulta esencial que los y las

menores reciban una educación sexual de calidad, donde no sólo se hable del comportamiento sexual y la reproducción, sino que las relaciones sexuales respetuosas y las relaciones sanas e igualitarias sean el centro de atención, es decir, el consentimiento y la comunicación respetuosa (Pratt y Fernandes, 2015; Rostad et al., 2019; Waterman et al., 2022).

En la investigación de Ybarra y Thompson (2018) se pone de manifiesto la etiología multifactorial de la violencia sexual, lo cual exhibe la necesidad de tener en cuenta sus factores de riesgo en los programas de prevención. Más concretamente, en relación con la pornografía, los autores señalan que la exposición en menores a violencia en la pareja por las personas responsables de su cuidado predice la posterior perpetración de violencia sexual y estos patrones son reforzados por los actores y actrices de la pornografía violenta que consumen. Además, Mancini et al. (2014) resaltan la importancia de tomar en consideración aquellos factores que predicen el consumo de material sexualmente explícito a lo largo del ciclo vital.

Discusión

Los hallazgos de los 17 estudios incluidos en la presente revisión sistemática han sido analizados para proporcionar una síntesis de la evidencia científica sobre la influencia del consumo de pornografía en menores en la perpetración de actos de violencia sexual. También se han perseguido otros objetivos como determinar qué variables participan en la relación entre las anteriores, examinar si existen diferencias de género o debido al carácter violento del material sexualmente explícito y analizar las implicaciones de estos resultados para la prevención de la delincuencia sexual.

Respecto al primer objetivo, solo algunos de los resultados muestran que los y las menores que consumen pornografía presentan una mayor probabilidad de perpetrar actos de violencia sexual (Huntington et al., 2022; Stanley et al., 2018; Waterman et al., 2022; Ybarra et al., 2011). Estos resultados coinciden con otros estudios que han analizado estas mismas variables, aunque con muestras formadas por población general o mayores de edad (Beyene et al., 2022; Bonino et al., 2006; Carr y VanDeusen, 2004; De Heer et al., 2021; Kingston et al., 2008; Marshall et al., 2021; Tomaszewska y Krahé, 2018; Vega y Malamuth, 2007; Wright et al., 2016, 2021a). Asimismo, el consumo de material sexualmente explícito se encuentra correlacionado, tanto en hombres como en mujeres, con la comisión de agresiones sexuales (Wright et al., 2021b). Esto también se ha hallado en otras investigaciones desarrolladas en población general o en adultos (Bonino et al., 2006; Brem et al., 2021; Gallego-Rodríguez y Fernández-González, 2019; Vega y Malamuth, 2007).

Esta correlación y predicción de la violencia sexual por parte del consumo de material sexualmente explícito puede explicarse mediante la teoría del aprendizaje social de Bandura (1987) y los procesos de condicionamiento. El consumo repetido de este contenido daría forma a las fantasías, percepciones y creencias de los individuos sobre las relaciones sexuales, aprendiéndose las conductas que se observan (Kingston et al., 2008). Asimismo, dada la alta presencia de violencia sobre la mujer en la pornografía (Fritz et al., 2020), así como su correlación con la asunción del rol dominante del hombre sobre la mujer y la cosificación de esta (Ballester y Orte, 2019; Brown y L'Engle, 2009; Cerbara et al., 2023; Mikorski y Szymanski, 2017), se estaría aceptando y

normalizando la violencia hacia las mujeres en las relaciones sexuales mediante esos *sexual scripts* que definía el modelo 3AM (Wright et al., 2015). Desde el punto de vista del *Confluence Model*, la exposición repetida a la pornografía y, por tanto, a la dominación del hombre sobre la mujer y la violencia sobre esta presentes en este contenido refuerzan los *sexual scripts* agresivos que presente un individuo (Wright et al., 2021a). Como consecuencia de este consumo repetido, puede generarse deseo hacia estas prácticas violentas caracterizadas por la dominación del hombre sobre la mujer (Biota et al., 2022).

En cuanto al segundo objetivo, en los estudios revisados se han encontrado diferentes variables que participan en la relación entre pornografía y violencia sexual: ausencia de vínculos adecuados (Wieckowski et al., 1998), masculinidad hostil (Huntington et al., 2022), estereotipos de género (Stanley et al., 2018), victimización de agresión sexual online (Ybarra et al., 2011) e insensibilidad (Štulhofer, 2021). Respecto a este último, se halló que el riesgo de agresividad sexual en adolescentes con mayor insensibilidad era menor si consumían pornografía más frecuentemente. Estos resultados aparentemente contradictorios son explicados por los autores estableciendo que la pornografía puede actuar para estos adolescentes como un medio para canalizar sus fantasías sexuales impersonales. Además, como en este estudio se mide la agresión sexual autoinformada, puede que la pornografía haya modificado su percepción sobre el consentimiento sexual, haciendo menos probable que sean capaces de identificar la violencia que ejecuten en las relaciones sexuales. Esto puede verse reflejado en el contenido violento de la pornografía y las respuestas positivas o neutrales de las mujeres como receptoras de estas conductas (Fritz et al., 2020).

Respecto al tercer objetivo, este consistía en observar si existían diferencias de género en la relación entre pornografía y violencia sexual. La mayoría de estudios revisados cuya muestra estaba formada por mujeres y hombres (y los comparaba entre sí) concluyeron que los hombres que consumían pornografía tenían mayor probabilidad que las mujeres de perpetrar actos de violencia sexual (Barter et al., 2022; Rostad et al., 2019; Stanley et al., 2018; Ybarra y Thompson, 2018). En el caso de Waterman et al. (2022), la relación entre el consumo de material pornográfico y la comisión de acoso sexual era más fuerte en el caso de los hombres. Sin embargo, en el meta-análisis de Wright et al. (2016) se concluyó que el consumo de material sexualmente explícito estaba relacionado con la mayor probabilidad de ejecutar conductas sexualmente agresivas tanto en hombres como en mujeres de la misma forma, aunque solo 7 de los 22 estudios que analizaron tenían mujeres en su muestra. Las diferencias entre hombres y mujeres pueden deberse a que la pornografía reproduce un modelo afectivo-sexual ficticio basado en la misoginia y el sexismo (Biota et al., 2022).

En cuanto a las diferencias debido al carácter violento del contenido, en los estudios revisados se encontró que la probabilidad de perpetrar actos de violencia sexual era mayor cuando el contenido pornográfico era violento, frente al no violento (Bergenfeld et al., 2022; Ybarra et al., 2011; Ybarra y Thompson, 2018). Esto coincide con investigaciones en población general donde también se ha hallado una asociación mayor entre pornografía violenta y agresiones sexuales, que la no violenta (Gallego y Fernández-González, 2019). Una posible explicación puede apuntar a que los hombres que presentan mayor riesgo de cometer agresiones sexuales pueden sentirse más atraídos y estimulados por el

contenido pornográfico violento, además de ser más propensos a que les influya (Malamuth et al., 2000). No obstante, Wright et al. (2016) no encontraron diferencias significativas entre el contenido violento y no violento en su meta-análisis. Asimismo, en el estudio de De Heer et al. (2021) se halló que el consumo de pornografía predecía la perpetración de violencia sexual, pero no la pornografía extrema, es decir, aquella que contenía, entre otros aspectos, violencia o relaciones sexuales forzadas.

Respecto al último objetivo, los estudios revisados afirman la necesidad de prevenir la perpetración de violencia sexual desde la adolescencia temprana (Dawson et al., 2019; Waterman et al., 2022; Ybarra y Thompson, 2018). Asimismo, se recomienda la cooperación de las familias, así como una comunicación abierta con la juventud (DeLago et al., 2020; Pratt y Fernandes, 2015; Rostad et al., 2019; Wright et al., 2021b). También es importante tener en cuenta la percepción de las y los jóvenes sobre la pornografía y los efectos en sus expectativas sobre las relaciones sexuales (Pratt y Fernandes, 2015). Además, deben incluirse en los programas los factores de riesgo de la violencia sexual (Ybarra y Thompson, 2018), los factores que predicen el consumo de pornografía (Mancini et al., 2014) y las variables que participan en la relación entre ambas. Entre estas, destaca la masculinidad, la cual otras investigaciones recomiendan su inclusión en los programas de prevención, así como la participación de los hombres (De Heer et al., 2021). Finalmente, se ha puesto de manifiesto la exigencia de brindar una educación sexual de calidad, priorizando las relaciones sanas e igualitarias, así como las relaciones sexuales respetuosas (Pratt y Fernandes, 2015; Rostad et al., 2019; Waterman et al., 2022). Esto coincide con la literatura científica donde se sugiere aportar a la juventud herramientas para desarrollar relaciones afectivo-sexuales sanas (Biota et al., 2022; DeKeseredy y Corsianos, 2015). Tal y como argumenta Flood (2009), proteger a las y los menores de la violencia sexual no supone protegerlos de la sexualidad, de lo contrario se estaría fomentando la primera y favoreciendo una pobre salud emocional y sexual. De la misma forma que en esta revisión se fomenta la aplicación de los programas de *pornography literacy* (Wright et al., 2021b), también lo hacen investigaciones anteriores (Tomaszewska y Krahé, 2018), añadiendo la evaluación crítica de los estándares poco realistas de belleza corporal que se muestran en la pornografía.

Para interpretar los resultados de la presente revisión sistemática cabe considerar que cuenta con ciertas limitaciones. Se ha analizado la relación entre el consumo de pornografía y la violencia sexual, sin embargo, esta incluye un amplio espectro de conductas de distinta gravedad y diferentes características, como el abuso, el acoso o la violación. Por tanto, habría sido interesante analizar la asociación con cada tipología concreta de delito sexual y compararlas entre sí, para saber en cuál tiene más influencia la exposición al material pornográfico. No obstante, cabe tener en cuenta la poca cantidad de estudios desarrollados en menores de edad. Al incluir únicamente estudios publicados en revistas científicas, pueden verse excluidos aquellos que no han sido publicados debido a que hayan encontrado resultados negativos o poco significativos. Esto puede sesgar la revisión mostrando mayoritariamente estudios con resultados estadísticamente significativos (sesgo de publicación). Asimismo, al no evaluar la calidad metodológica de estas investigaciones, puede comprometerse la validez de la presente revisión sistemática y, por tanto, sus

resultados. Con la inclusión de sólo menores de edad en esta revisión sistemática, se estaría impidiendo la comprensión del impacto de la pornografía en la perpetración de violencia sexual a largo plazo. De esta forma se requieren más estudios longitudinales en los que se evalúen el consumo de pornografía en menores y sus consecuencias a lo largo de los años respecto a la perpetración de violencia sexual, de manera que pueda observarse si hay posibles efectos de causalidad entre ambas variables.

La presente revisión sistemática pone de manifiesto la necesidad de desarrollar más investigaciones sobre este tema en menores de edad, dado que sólo se han encontrado 17 estudios. Además, podría observarse si el efecto de este material difiere entre menores con y sin antecedentes de delitos sexuales. Por otra parte, cabría analizar qué tipo de contenido pornográfico consumen los y las menores, en qué situaciones lo hacen, qué plataformas digitales emplean, por qué comenzaron, con qué frecuencia lo hacen, sus percepciones sobre este material y la sexualidad, el realismo percibido, así como los efectos en la autoestima, las relaciones interpersonales y las emociones. Sería necesario emplear pruebas psicométricas validadas para determinar el riesgo de perpetración de violencia sexual, ya que en muchos de los estudios revisados se han empleado partes de cuestionarios, comprometiendo así la validez y fiabilidad de los resultados. Otro punto relevante sería evaluar la eficacia de los programas de prevención de la violencia sexual que existen actualmente, especialmente aquellos que tengan en cuenta el consumo de pornografía.

Conflicto de Intereses

Los/as autores/as declaran no tener conflicto de intereses.

Referencias

- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa.
- Ballester, L., y Orte, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Octaedro.
- Barker, T. H., Stone, J. C., Sears, K., Klugar, M., Leonardi-Bee, J., Tufanaru, C., Aromataris, E., y Munn, Z. (2023). Revising the JBI quantitative critical appraisal tools to improve their applicability: An overview of methods and the development process. *JBI Evidence Synthesis*, 21(3), 478-493. <https://doi.org/10.11124/JBIES-22-00125>
- * Barter, C., Lanau, A., Stanley, N., Aghtaie, N., y Överlien, C. (2022). Factors associated with the perpetration of interpersonal violence and abuse in young people's intimate relationships. *Journal of Youth Studies*, 25(5), 547-563. <https://doi.org/10.1080/13676261.2021.1910223>
- * Bergenfeld, I., Cheong, Y. F., Minh, T. H., Trang, Q. T., y Yount, K. M. (2022). Effects of exposure to sexually explicit material on sexually violent behavior among first-year university men in Vietnam. *PLoS ONE*, 17(9), e0275246. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0275246>
- Beyene, A. S., Chojenta, C., y Loxton, D. (2022). Factors Associated with Gender-Based Violence Perpetration by Male High School Students in Eastern Ethiopia. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(17-18), NP16421-NP16452. <https://doi.org/10.1177/08862605211021978>
- Biota, I., Dosil-Santamaria, M., Mondragon, N. I., y Ozamiz-Etxebarria, N. (2022). Analyzing university students' perceptions regarding mainstream pornography and its link to SDG5. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(13), 8055. <https://doi.org/10.3390/ijerph19138055>

- * Boakye, K. E. (2020). Juvenile sexual offending in Ghana: Prevalence, risks and correlates. *Child Abuse and Neglect*, 101, 104318. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104318>
- Bonino, S., Ciairano, S., Rabaglietti, E., y Cattelino, E. (2006). Use of pornography and self-reported engagement in sexual violence among adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 3(3), 265-288. <https://doi.org/10.1080/17405620600562359>
- Brem, M. J., Garner, A. R., Grigorian, H., Florimbio, A. R., Wolford-Clevenger, C., Shorey, R. C., y Stuart, G. L. (2021). Problematic pornography use and physical and sexual intimate partner violence perpetration among men in batterer intervention programs. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(11-12), NP6085-NP6105. <https://doi.org/10.1177/0886260518812806>
- Brown, J. D., y L'Engle, K. L. (2009). X-rated: Sexual attitudes and behaviors associated with U.S. early adolescents' exposure to sexually explicit media. *Communication Research*, 36(1), 129-151. <https://doi.org/10.1177/0093650208326465>
- Carr, J. L., y VanDeusen, K. M. (2004). Risk factors for male sexual aggression on college campuses. *Journal of Family Violence*, 19(5), 279-289. <https://doi.org/10.1023/B:JOFV.0000042078.55308.4d>
- Cerbara, L., Ciancimino, G., Corsetti, G., y Tintori, A. (2023). The (un)equal effect of binary socialisation on adolescents' exposure to pornography: Girls' empowerment and boys' sexism from a new representative national survey. *Societies*, 13(6), 146. <https://doi.org/10.3390/soc13060146>
- * Dawson, K., Taft, A., y Štulhofer, A. (2019). Adolescent sexual aggressiveness and pornography use: A longitudinal assessment. *Aggressive Behavior*, 45(6), 587-597. <https://doi.org/10.1002/ab.21854>
- DeKeseredy, W., y Corsianos, M. (2015). *Violence against Women in Pornography*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315652559>
- * DeLago, C., Schroeder, C. M., Cooper, B., Deblinger, E., Dudek, E., Yu, R., y Finkel, M. A. (2020). Children who engaged in interpersonal problematic sexual behaviors. *Child Abuse and Neglect*, 105, 104260. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104260>
- Fiscalía General del Estado. (2023). *Memoria de la Fiscalía General del Estado 2022*. https://www.fiscal.es/memorias/memoria2023/FISCALIA_SITE/recursos/pdf/MEMFIS23.pdf
- Flood, M. (2009). The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abuse Review*, 18(6), 384-400. <https://doi.org/10.1002/car.1092>
- Fritz, N., Malic, V., Paul, B., y Zhou, Y. (2020). A descriptive analysis of the types, targets, and relative frequency of aggression in mainstream pornography. *Archives of Sexual Behavior*, 49(8), 3041-3053. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01773-0>
- FS, A., Mía, A. K., y F, D. (2021). A systematic review of immersive social media activities and risk factors for sexual boundary violations among adolescents. *IJUM Medical Journal Malaysia*, 20(1), 159-170. <https://doi.org/10.31436/ijum.v20i1.1766>
- Gallego-Rodríguez, C., y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia [Is pornography consumption associated with intimate partner violence? The moderating role of attitudes towards women and violence]. *Behavioral Psychology*, 27(3), 431-454.
- Heer, B. A. de, Prior, S., y Hoegh, G. (2021). Pornography, masculinity, and sexual aggression on college campuses. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(23-24), NP13582-NP13605. <https://doi.org/10.1177/0886260520906186>
- Herbenick, D., Fu, T.-C., Wright, P., Paul, B., Gradus, R., Bauer, J., y Jones, R. (2020). Diverse sexual behaviors and pornography use: Findings from a nationally representative probability survey of americans aged 18 to 60 years. *The Journal of Sexual Medicine*, 17(4), 623-633. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2020.01.013>
- * Huntington, C., Pearlman, D. N., y Orchowski, L. (2022). The confluence model of sexual aggression: An application with adolescent males. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(1-2), 623-643. <https://doi.org/10.1177/0886260520915550>
- Kingston, D. A., Fedoroff, P., Firestone, P., Curry, S., y Bradford, J. M. (2008). Pornography use and sexual aggression: The impact of frequency and type of pornography use on recidivism among sexual offenders. *Aggressive Behavior*, 34(4), 341-351. <https://doi.org/10.1002/ab.20250>
- * Kohut, T., Landripet, I., y Štulhofer, A. (2021). Testing the confluence model of the association between pornography use and male sexual aggression: A Longitudinal assessment in two independent adolescent samples from Croatia. *Archives of Sexual Behavior*, 50(2), 647-665. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01824-6>
- Kor, A., Zilcha-Mano, S., Fogel, Y. A., Mikulincer, M., Reid, R. C., y Potenza, M. N. (2014). Psychometric development of the Problematic Pornography Use Scale. *Addictive Behaviors*, 39(5), 861-868. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.01.027>
- Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual. *Boletín Oficial del Estado*, 215, de 7 de septiembre de 2022. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-14630>
- Ma, L.-L., Wang, Y.-Y., Yang, Z.-H., Huang, D., Weng, H., y Zeng, X.-T. (2020). Methodological quality (risk of bias) assessment tools for primary and secondary medical studies: What are they and which is better? *Military Medical Research*, 7(1), 7. <https://doi.org/10.1186/s40779-020-00238-8>
- Malamuth, N. (2018). «Adding fuel to the fire»? Does exposure to non-consenting adult or to child pornography increase risk of sexual aggression? *Aggression and Violent Behavior*, 41, 74-89. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.013>
- Malamuth, N., Addisor, T. y Koss, M. (2000). Pornography and sexual aggression: Are there reliable effects and can we understand them? *Annual Review of Sex Research*, 11, 26-91.
- Malamuth, N. M., Heavey, C. L., y Linz, D. (2016). The confluence model of sexual aggression: Combining hostile masculinity and impersonal sex. *Journal of Offender Rehabilitation*, 23(3-4), 13-37. https://doi.org/10.1300/J076v23n03_03
- * Mancini, C., Reckdenwald, A., Beauregard, E., y Levenson, J. (2014). Sex industry exposure over the life course on the onset and frequency of sex offending. *Journal of Criminal Justice*, 42(6), 507-516. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2014.09.002>
- Marshall, E. A., Miller, H. A., y Bouffard, J. A. (2021). Crossing the threshold from porn use to porn problem: Frequency and modality of porn use as predictors of sexually coercive behaviors. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(3-4), 1472-1497. <https://doi.org/10.1177/0886260517743549>
- McKibbin, G., Green, J., Humphreys, C., y Tyler, M. (2024). Pathways to Onset of Harmful Sexual Behavior. *Victims & Offenders*, 19(5), 739-777. <https://doi.org/10.1080/15564886.2023.2208579>
- Mestre-Bach, G., Villena-Moya, A., y Chiclana-Actis, C. (2024). Pornography use and violence: A systematic review of the last 20 years. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(2), 1088-1112. <https://doi.org/10.1177/15248380231173619>
- Mikorski, R., y Szymanski, D. M. (2017). Masculine norms, peer group, pornography, Facebook, and men's sexual objectification of women.

- Psychology of Men & Masculinity*, 18(4), 257-267. <https://doi.org/10.1037/men0000058>
- Moola, S., Munn, Z., Tufanaru, C., Aromataris, E., Sears, K., Sfetc, R., Currie, M., Lisy, K., Qureshi, R., Mattis, P., y Mu, P.-F. (2020). Systematic reviews of etiology and risk. En E. Aromataris y Z. Munn (Eds.), *JBÍ manual for evidence synthesis* (pp. 217-269). JBI. <https://jbi-global-wiki.refined.site/space/MANUAL/355598596/7.+Systematic+reviews+of+etiology+and+risk>
- Mori, C., Park, J., Racine, N., Ganshorn, H., Hartwick, C., y Madigan, S. (2023). Exposure to sexual content and problematic sexual behaviors in children and adolescents: A systematic review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 143, 106255. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106255>
- O'Donohue, W. T. y Schewe, P. A. (2019). *Handbook of Sexual Assault and Sexual Assault Prevention*. Springer.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C., y Reid, R. C. (2012). The impact of internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19(1-2), 99-122. <https://doi.org/10.1080/10720162.2012.660431>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, 71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pathmendra, P., Raggatt, M., Lim, M. S., Marino, J. L., y Skinner, S. R. (2023). Exposure to pornography and adolescent sexual behavior: Systematic review. *Journal of Medical Internet Research*, 25, e43116. <https://doi.org/10.2196/43116>
- Peter, J., y Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>
- * Pratt, R., y Fernandes, C. (2015). How pornography may distort risk assessment of children and adolescents who sexually harm. *Children Australia*, 40(3), 232-241. <https://doi.org/10.1017/cha.2015.28>
- Raine, G., Khouja, C., Scott, R., Wright, K., y Sowden, A. J. (2020). Pornography use and sexting amongst children and young people: A systematic overview of reviews. *Systematic Reviews*, 9(1). <https://doi.org/10.1186/s13643-020-01541-0>
- * Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D., y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of Sexual Behavior*, 48(7), 2137-2147. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1435-4>
- Seto, M. C., y Lalumière, M. L. (2010). What is so special about male adolescent sexual offending? A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136(4), 526-575. <https://doi.org/10.1037/a0019700>
- Slavtcheva-Petkova, V., Nash, V., y Bulger, M. (2015). Evidence on the extent of harms experienced by children as a result of online risks: Implications for policy and research. *Information Communication & Society*, 18(1), 48-62. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2014.934387>
- * Stanley, N., Barter, C., Wood, M., Aghtaie, N., Larkins, C., Lanau, A., y Överlien, C. (2018). Pornography, sexual coercion and abuse and sexting in young people's intimate relationships: A european study. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(19), 2919-2944. <https://doi.org/10.1177/0886260516633204>
- * Štulhofer, A. (2021). Is male adolescents' sexual aggressiveness better explained by prior pornography use or callousness? A brief report. *Sexual Abuse: Journal of Research and Treatment*, 33(3), 361-373. <https://doi.org/10.1177/1079063220952777>
- Tomaszewska, P., y Krahé, B. (2018). Predictors of sexual aggression victimization and perpetration among polish university students: A longitudinal study. *Archives of Sexual Behavior*, 47(2), 493-505. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0823-2>
- Vega, V., y Malamuth, N. M. (2007). Predicting sexual aggression: The role of pornography in the context of general and specific risk factors. *Aggressive Behavior*, 33(2), 104-117. <https://doi.org/10.1002/ab.20172>
- * Waterman, E. A., Wesche, R., Morris, G., Edwards, K. M., y Banyard, V. L. (2022). Prospective associations between pornography viewing and sexual aggression among adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 32(4), 1612-1625. <https://doi.org/10.1111/jora.12745>
- * Wieckowski, E., Hartsoe, P., Mayer, A., y Shortz, J. (1998). Deviant sexual behavior in children and young adolescents: Frequency and patterns. *Sexual Abuse: Journal of Research and Treatment*, 10(4), 293-303. <https://doi.org/10.1177/107906329801000404>
- Wright, P. J., Paul, B., y Herbenick, D. (2021a). Pornography, impersonal sex, and sexual aggression: A test of the confluence model in a national probability sample of men in the U.S. *Aggressive Behavior*, 47(5), 593-602. <https://doi.org/10.1002/ab.21978>
- * Wright, P. J., Paul, B., y Herbenick, D. (2021b). Preliminary insights from a U.S. probability sample on adolescents' pornography exposure, media psychology, and sexual aggression. *Journal of Health Communication*, 26(1), 39-46. <https://doi.org/10.1080/10810730.2021.1887980>
- Wright, P. J., Sun, C., Steffen, N. J., y Tokunaga, R. S. (2015). Pornography, alcohol, and male sexual dominance. *Communication Monographs*, 82(2), 252-270. <https://doi.org/10.1080/03637751.2014.981558>
- Wright, P. J., Tokunaga, R. S., y Kraus, A. (2016). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies: Pornography and sexual aggression. *Journal of Communication*, 66(1), 183-205. <https://doi.org/10.1111/jcom.12201>
- * Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Hamburger, M., Diener-West, M., y Leaf, P. J. (2011). X-rated material and perpetration of sexually aggressive behavior among children and adolescents: Is there a link? *Aggressive Behavior*, 37(1), 1-18. <https://doi.org/10.1002/ab.20367>
- * Ybarra, M. L., y Thompson, R. E. (2018). Predicting the emergence of sexual violence in adolescence. *Prevention Science*, 19(4), 403-415. <https://doi.org/10.1007/s11121-017-0810-4>
- Zgourides, G., Monto, M., y Harris, R. (1997). Correlates of adolescent male sexual offense: Prior adult sexual contact, sexual attitudes, and use of sexually explicit materials. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 41(3), 272-283. <https://doi.org/10.1177/0306624X97413006>